

24ª SESION ORDINARIA DEL 30 DE JULIO DE 1886

Presidencia del Dr. Serú

SUMARIO—Asuntos entrados—Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la comision de códigos en el proyecto de ley en revision, relativo á la organizacion de los tribunales de la capital.

<p>PRESENTES</p> <p>—</p> <p>Presidente</p> <p>Albarracin</p> <p>Alcorta</p> <p>Arauz</p> <p>Araujo</p> <p>Berdia</p> <p>Bermejo</p> <p>Bruchmann</p> <p>Bustillo</p> <p>Calvo</p> <p>Calderon</p> <p>Carballido</p> <p>Cano</p> <p>Carbonell</p> <p>Colombres</p> <p>Coquet</p> <p>Corvalan</p> <p>Crespo</p> <p>Dantas</p> <p>Espinosa</p> <p>Estrada</p> <p>Fernandez</p> <p>Figueroa (F. J.)</p> <p>Figueroa (M. A.)</p> <p>Gallo</p> <p>Garcia</p> <p>Gomez</p> <p>Goyena</p> <p>Huidobro</p> <p>Lainez</p> <p>Leguizamón</p> <p>Lubari</p> <p>Malbran</p> <p>Mansilla</p> <p>Morán</p> <p>Olmedo</p> <p>Padilla</p> <p>Portela</p> <p>Pino</p> <p>Posse</p>	<p>—En Buenos Aires, á 30 de julio de 1886, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados anotados al margen, el señor presidente declara abierta la sesion, siendo las 2 y 35 p. m.</p> <p>—</p> <p>ACTA</p> <p>—Se lee y aprueba, la de la sesion anterior.</p> <p>—</p>	<p>Roca</p> <p>Ruiz</p> <p>Ruiz de los Llanos</p> <p>Solá</p> <p>Solari</p> <p>Soler</p> <p>Sosa</p> <p>Tagle</p> <p>Torrent</p> <p>Villamayor</p> <p>Villagra</p> <p>Yofre</p> <p>Yramain</p> <p>Zavalla</p> <p>Zeballos</p> <p>Zorrilla</p>	<p>obras de defensa de la ciudad de Santiago del Estero é invertir en su ejecucion la suma de ochenta mil pesos.</p> <p>(A la comision de obras públicas.)</p> <p>—Autorizando la inversion de noventa mil pesos en la canalizacion del arroyo del Tala y refaccion del dique existente para la provision de agua á la ciudad de Catamarca.</p> <p>—(A la comision de obras públicas.)</p> <p>Despacho de comisiones</p>
	<p>ASUNTOS ENTRADOS</p> <p>COMUNICACIONES OFICIALES</p> <p>—El señor presidente del senado comunica la sancion definitiva de los siguientes proyectos de ley:</p> <p>Autorizando al poder ejecutivo para mandar entregar al señor don Nicolás A. Calvo la cantidad de cinco mil pesos para la publicacion de las obras «Les Parliamentary» de Cushing y «Annotated Constitution» de Paschall.</p> <p>(Al archivo.)</p> <p>—Acordando pension á la señora Aurelia Olavarria, viuda del coronel de la Independencia don José de Olavarria.</p> <p>(Al archivo.)</p> <p>—El mismo remite en revision los siguientes proyectos de ley:</p> <p>Autorizando al poder ejecutivo para mandar construir las</p>	<p>AUSENTES</p> <p>—</p> <p>CON LICENCIA</p> <p>Demaria</p> <p>Ocampo</p> <p>Teran</p> <p>Videla</p> <p>CON AVISO</p> <p>Acosta</p> <p>Avellaneda</p> <p>Cabeza</p> <p>Civit</p> <p>Gorostiaga</p> <p>Leloir</p> <p>Rodriguez</p> <p>Viso</p> <p>Augier</p> <p>SIN AVISO</p> <p>Barra</p>	<p>—La de obras públicas se espide en el proyecto del honorable senado, autorizando la inversion de pesos 200,000 en la construccion de un edificio para la escuela naval.</p> <p>—La de peticiones en el proyecto en revision mandando abonar una suma á don Eusebio Blanco.</p> <p>—La especial de cuentas en el proyecto del diputado Astigueta, sobre creacion de un tribunal de cuentas.</p> <p>(A la órden del dia correspondiente.)</p> <p>PETICIONES PARTICULARES</p> <p>—Don Angel Gonzalez, empleado en la aduana del Rosario pide jubilacion.</p> <p>(A la comision de peticiones.)</p> <p>—D. A. Peralta Iramain propone fundar una colonia pastoril</p>

<i>Ócerez</i>	en la falda oriental de los Andes.
<i>Gastro</i>	des.
<i>Gil</i>	(A la comision de tierras.)
<i>Laurencena</i>	—
<i>Luro</i>	—
<i>Paz</i>	—
<i>Pujol Vedoya</i>	PROYECTO DE LEY
<i>Riquelme</i>	—
<i>Vidal</i>	El senado y cámara de diputados, etc.
<i>Serú</i>	dos, etc.

Art. 1º El poder ejecutivo se suscribirá á quinientos ejemplares de la historia del general San Martín, por don Bartolomé Mitre.

Art. 2º Los gastos que demande la presente ley se pagarán de rentas generales, imputándose á la misma.

Art. 3º Comuníquese al poder ejecutivo,

Manuel Lainez.—L. V. Mansilla.

Sr. Lainez—Pido la palabra.

Siguiendo los precedentes establecidos por el congreso, de asociarse en esta forma á la publicacion de las grandes obras nacionales, honrando así el talento argentino, como lo hizo con el señor Sarmiento y los doctores Alberdi y Lopez—he creido que esta vez tambien debia tratar, por todos los medios á su alcance, de hacer sentir el concurso de su apoyo á una de las grandes obras históricas que completan la grande obra relativa á la revolucion argentina.

El general don Bartolomé Mitre está á punto de terminar, para dar á la prensa, la historia del general San Martín, la cual es la continuacion de la historia del general Belgrano, abarcando desde el año 12 hasta el 24. Es la historia de nuestra emancipacion.

La cantidad de ejemplares que por esta ley se manda suscribir al poder ejecutivo, será apenas la escasamente necesaria para que la obra del general Mitre pueda ser impresa en una forma en que le seria totalmente imposible hacerlo si el congreso no se asociase, por cuanto las grandes ediciones son, si no imposibles, muy costosas y jamás remunerativas para el autor, aunque sean trabajos tan estensos como la historia del general San Martín, que alcanzará á cuatro volúmenes.

Los gastos que esta suscripcion ocasionará serán siempre mas insignificantes que los que en otras ocasiones el congreso ha votado para la *Historia Argentina* del señor Lopez, para las obras del señor Sarmiento y para las del señor Andrade.

Hemos querido, señor presidente, al presentar este proyecto, á la vez que honrar los eminentes servicios prestados al conocimiento de nuestra historia, por el general Mitre, dar al congreso la oportunidad de

hacer un acto de justicia, votando una ley que facilite la circulacion profusa de un libro que yo reputo uno de los mas útiles que se haya producido.

He dicho.

—Suficientemente apoyado el proyecto, pasa á la comision de instruccion pública.

ORDEN DEL DIA

• ORGANIZACION DE LOS TRIBUNALES

Sr. Presidente—No habiendo mas asuntos entrados, se vá á pasar á la orden del dia, continuando la discusion pendiente de la ley orgánica de los tribunales de la capital.

Habiendo quedado pendiente la consideracion del inciso 4º del artículo 113, se dará por aprobado, de acuerdo con la sancion de la cámara en la sesion anterior.

—Se aprueba tambien, sin discusion desde el artículo 139, hasta el 153 inclusive.

—En discusion el CAPÍTULO I: *De los escribanos secretarios.*

Sr. Carballido—Pido la palabra.

No se si la comision tendria inconveniente en cambiar el epigrafe de este capítulo diciendo: *de los secretarios.*

Porque pueden ser secretarios de los jueces, tanto los abogados como los secretarios.

Y si se dijera solamente: *De los secretarios*, se estableceria, en un artículo siguiente, que esos puestos pueden ser desempeñados tanto por unos como por otros.

Sr. Colombres—La comision no tiene ningun inconveniente en aceptar la reforma.

Sr. Carballido—Así, el artículo 154 diría: *los secretarios*, en vez de: *los escribanos secretarios.*

En el artículo 155, se pondría: *de abogados ó de escribanos*, en vez de decir: *de escribanos.*

En el artículo 156: *las funciones de los secretarios*, en vez de decir: *las funciones de los escribanos secretarios.*

Sr. Presidente—Se tendrá por aceptadas esas reformas.

—Se lee el artículo 154.

Sr. Figueroa (M. A.)—Convendria tambien cambiar, en este artículo, las palabras: *jueces letrados*, por: *jueces de primera instancia.*

Por una sancion de la cámara, todos son jueces letrados, los jueces de paz tambien.

Sr. Gallo—Pero ¿esto no comprende tambien á los jueces de paz?

Sr. Figueroa (M. A.)—Si es así, retiro mi indicacion.

—Se aprueba el artículo 154 y los siguientes, hasta el 173 inclusive.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra:

Me voy á permitir proponer la agregacion al artículo 173, del siguiente periodo: «El escribano adscripto reemplazará al titular en los casos del artículo 171, como así tambien en los de renuncia ó muerte, debiendo en estos últimos prestar la fianza preceptuada en el artículo... (el que sea) y tomar posesion judicial de la oficina, previo inventario.»

El artículo que está en discusion, señor presidente, preceptúa que cada escribano de registro podrá tener un escribano adscripto, que será nombrado en la misma forma y condiciones que el titular.

Parece natural que en estas oficinas en que hay un titular y un adscripto en las mismas condiciones que aquel, sea este el que reemplace al primero en caso de enfermedad ú otro impedimento transitorio de que habla el artículo 171, ocupando la vacante del titular.

Creo que es irregular que si se produce una vacante de escribano de registro, se haga prescindencia del adscripto, que durante mucho tiempo talvez ha estado á cargo de la oficina y que está en mejor posicion que cualquier otro para desempeñarla.

Me permito hacer esta indicacion, por si la comision y la cámara la creen aceptable.

Sr. Colombres—¿Y como quedaria el artículo 171?

Sr. Ruiz de los Llanos—Para el artículo 171 pensaba proponer una agregacion. «En caso de enfermedad, ausencia ú otro impedimento transitorio, podrá el escribano de registro, *que no tenga adscripto*, proponer etc.

Sr. Figueroa (F. J.)—Observaré al señor diputado que para el caso de impedimento transitorio del escribano titular, está salvado el inconveniente por el artículo 171.

Sr. Ruiz de los Llanos—Por eso decia que iba á proponer la agregacion de estas palabras: «...podrá el escribano de registro *que no tenga adscripto*, etc.

Sr. Figueroa (F. J.)—Si se estableciera que el que debe llenar la vacante que se produzca es el adscripto, quedaria derogada por completo una sancion anterior de la cámara, que faculta al presidente de la re-

pública á nombrar y remover los escribanos titulares.

Es sabido que el escribano adscripto no ejerce las mismas funciones que el titular. En las funciones que el adscripto desempeña, ambos son responsables conjuntamente, pero sus funciones no son iguales.

Yo encuentro este inconveniente: que se derogaria una sancion anterior.

Sr. Ruiz de los Llanos—Me parece que la observacion del señor diputado por Córdoba queda salvada, si se repara que los escribanos adscriptos son tambien nombrados y removidos por el poder ejecutivo.

Lo único que hacemos con la agregacion que propongo, es determinar de antemano que en el caso de renuncia ó muerte del escribano titular, hará sus veces el adscripto que tenga la oficina. Pero quedaria exactamente en las mismas condiciones: es el poder ejecutivo quien lo nombra.

Lo que tiene de mas el titular respecto al adscripto, es que él tiene la responsabilidad de la oficina, por lo cual se le exige una fianza; y por eso se establecia que, en el caso que quedase vacante el puesto de titular, fuera ocupado por el adscripto, sin mas requisito que la toma de posesion y la presentacion de la fianza.

Creo que seria mas regular que así se procediese y que se fijara la posicion de estos adscriptos, que es sumamente precaria, por el momento.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Yo voy á proponer á la comision un artículo que me parece que complementa el 7º de la constitucion, que está cayendo en desuso.

Este artículo determina: «Los actos públicos y procedimientos judiciales de una provincia gozan de entera fé en las demás; y el congreso puede, por leyes generales, determinar cuál será la forma probatoria de esos actos y procedimientos y los efectos legales que producirán.

Está sucediendo que, en algunas provincias, los actos públicos, especialmente los relativos á venta de bienes raíces, que pasan ante los escribanos de la capital, no son aceptados allí sino despues que se hace la inscripcion de los mismos títulos y de las mismas escrituras, pagando los mismos gastos, etc.

Con el objeto de evitar esto, yo propongo, para que la comision en su superior sabiduría y conocimiento en esta materia lo medite, el artículo siguiente...

Sr. Presidente—¿Me permite el señor diputado?...

Debo hacerle presente que lo que está en discusion es la adicion al artículo 173, propuesta por el señor diputado por Salta.

Posteriormente podemos tomar en consideracion lo que propone.

Sr. Calvo—Pido mil perdones, señor. Me habia abstraído en el pensamiento, porque tiene cierta complicacion; no es extraño que haya estado fuera del debate.

—Se vota la adición propuesta por el señor diputado por Salta, y es aprobada.

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor diputado por la capital.

Sr. Calvo—Iba á dictar al señor secretario el siguiente artículo:

«Los actos ó contratos autorizados por los escribanos de la capital de la nacion, de bienes raíces existentes en territorio de las provincias federales, no necesitarán de mas requisito ni formalidad para las inscripciones en los registros de propiedad ó de hipoteca de dichas provincias, que la sola legalizacion de la firma del escribano que los autorice, declarándose sin valor alguno cualquiera otra disposicion que contraviniera á la presente.»

El pensamiento que me hace presentar este artículo, repito, es el de complementar, segun yo lo entiendo, el artículo 7º de la constitucion, á fin de que los actos públicos y procedimientos judiciales que tienen lugar en la capital, respecto á bienes raíces, etc., no obliguen á pagar sellos provinciales y todos los demás nuevos gastos indispensables para darles la legalizacion necesaria.

Yo no creo que sea preciso estenderme largamente en este punto, porque él se explica por sí mismo, á saber: si el acto del escribano de la capital tiene ó no suficiente autoridad para proceder en toda la república.

Yo lo he entendido afirmativamente, con arreglo al artículo constitucional citado. Resuelva ahora la cámara. Mas de lo que yo pudiera decir, sabe cada uno de los oyentes.

Mi tendencia es hacer que los contratos que se celebren en la capital tengan valor con la simple legalizacion de la firma del escribano que los realizó, para evitar de esta manera, que además de pagarse los sellos nacionales, por ser aquí el paraje donde la venta tuvo lugar, se pague nuevos sellos en las provincias, por la inscripcion de esos mismos contratos, ya sea por la trasmision de dominio ó por hipoteca.

Yo sé que hay alguna complicacion entre una y otra cosa; pero la comision podría considerar este punto. Por eso es que no pido que se trate sobre tablas el asunto.

Lo que yo deseo es simplemente que la cámara resuelva que pase á la comision este artículo, á fin de que ella nos dé un informe que pueda guiarnos en el asunto.

Eso es lo que por ahora pido.

Sr. Presidente—Deseo saber si es apoyado el artículo que ha propuesto el señor diputado.

—Suficientemente apoyado, se vota si se pasa á comision, y resulta afirmativa.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra.

Antes de pasar al capítulo siguiente, debe hacerse la agregacion en el artículo 171 que indiqué cuando propuse la modificacion anterior.

De manera que podría redactarse el artículo en esta forma: «En caso de enfermedad, ausencia ú otro impedimento transitorio, podrá el escribano de registro que no tenga adscripto proponer á la cámara de lo civil un suplente que actuará bajo la responsabilidad del proponente.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

Yo iba á indicar la necesidad de borrar el artículo 171, desde que por simple mayoría la cámara ha reconsiderado un artículo, no sé con qué derecho, cuando se requiere dos tercios de votos para hacer una reconsideracion.

Lo que ha propuesto el señor diputado importa la derogacion de este artículo, y por eso yo iba á pedir que se borrara de la ley.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pareciéndome algo justas las observaciones un poco exigentes del señor diputado, hago mocion para que se reconsidere el artículo 171.

Sr. Figueroa (F. J.)—Qué reconsideracion; se debe borrar por inútil.

Sr. Lainez—Pero podía ser menos radical el señor diputado y apoyar la mocion de reconsideracion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Es que no se puede admitir este juego de palabra.

Sr. Presidente—Deseo saber si ha sido apoyada la mocion de reconsideracion.

—Suficientemente apoyada se pone en discusion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Y cuando no haya adscripto y se muera el titular ¿cómo se hace?

Sr. Estrada—Se entierra al muerto y se le nombra reemplazante.

Sr. Figueroa (F. J.)—Yo deseo que se salve esta dificultad que encuentro en el artículo.

¿Cómo se salvaría?

Sr. Ruiz de los Llanos—De esta manera.

Cuando se muera un titular que no tenga adscripto, y despues que lo hayan enterrado, como decia el señor diputado por Buenos Aires, el poder ejecutivo, en conocimiento de ese hecho, nombrará otro titular.

Sr. Figueroa (F. J.)—Yo creo que antes de que ese hecho se produzca ya debe estar nombrado el titular.

Sr. Presidente—Se vá á votar el artículo 171, con la modificacion propuesta por el señor diputado por Salta.

—Practienda la votacion, resulta aprobado el artículo.

—Son aprobados sin observacion los artículos 174 á 179 inclusive.

Sr. Posse—Pido la palabra.

Antes de pasar al título trece, me voy á permitir hacer presente á la cámara la conveniencia que habria en agregar un artículo que prohibiese á los secretarios de los juzgados ejercer la profesion de abogado.

Aunque parece que no fuera necesario consignar este precepto en la ley, porque debería entenderse que, por la naturaleza de sus funciones, está completamente prohibido á los secretarios de los juzgados el ejercicio de la profesion de abogado, sin embargo, desgraciadamente, no sucede así en la práctica, pues es un hecho público y notorio que los secretarios de los juzgados de primera instancia ejercen la profesion de abogado, no precisamente ante los jueces de quienes son secretarios, pero si ante los demás jueces.

Podria citar nombres propios, porque afirmo hechos de que tengo constancia personal.

Sería conveniente, entónces, establecer la prohibicion para que el abuso no continúe.

Hasta reciben nombramientos oficiales de los otros jueces, nombramientos que requieren el ejercicio de la profesion de abogado, como, por ejemplo, el de tutor *ad hoc*, defensor de un menor, etc.

Naturalmente, señor presidente, esto redundaría en descrédito de la administracion de justicia, quitándole toda garantía de imparcialidad, porque puede establecerse sociedades secretas en que los secretarios se favorezcan recíprocamente para el ejercicio de la profesion ante los jueces.

Además, el tiempo que deberían dedicar al cumplimiento de sus deberes de secretarios, lo dedican al ejercicio de su profesion, con perjuicio del público, viniendo así á pre-

tender demostrar que no es bastante el número de secretarios que cada juez tiene.

Efectivamente, no puede ser bastante, desde que ese tiempo no lo dedican al cumplimiento de su deber, sino á buscar lucros indebidos en el ejercicio de la profesion que tienen.

Yo creo, pues, que sería conveniente agregar el siguiente artículo, que propongo á la cámara: «Los secretarios no podrán ejercer la abogacia ni procuraciones judiciales, bajo pena de destitucion.»

—Apoyado.

Sr. Presidente—Está en discusion la indicacion hecha por el señor diputado que deja la palabra.

Sr. Leguizamón—Pido la palabra.

Yo voy á apoyar tambien la mocion que hace el señor diputado por Córdoba, miembro de la comision; pero no por las razones que él ha manifestado, porque me parece que el hecho á que alude, si existe, será completamente aislado, de tal manera que no haga fuerza para introducir un desprestigio contra el ejercicio de la profesion de abogado ni sobre el desempeño de las tareas de secretario.

Me consta, por el contrario,— y puedo agregar á este respecto informes de los jueces de primera instancia, informes de los secretarios, informes del colegio de escribanos y mis propios informes como abogado que practico activamente en los tribunales de la capital—que los secretarios que desempeñan este puesto en los juzgados de primera instancia no pueden cumplir con los deberes que les impone la ley de una manera imperiosa; porque no constituyen el número necesario para atender á dichos deberes;—que las obligaciones de los secretarios, en el desempeño de sus funciones, pueden naturalmente dividirse en unas, que son internas, de despacho inmediato dentro del juzgado, y en otras, que son exteriores;—y que en la mayor parte de estas obligaciones e teriores;— y que en la mayor parte de estas obligaciones exteriores sumamente frecuentes, como las de embargo, notificaciones personales por cédulas, las de inventarios, las de revisacion y certificacion de libros, las de estraccion de fondos de los bancos, las de colocacion de depósitos en los mismos, no pueden practicarlas personalmente dichos secretarios, teniendo que confiarlas generalmente á empleados subalternos de sus oficinas, que no tienen la responsabilidad moral que la ley ha previsto, viéndose obligados los interesados á conformarse, en la mayor parte de los casos, con esa irregularidad de procedimien-

to, á trueque de ver demorados sus asuntos por un término indefinido.

En lo que se relaciona con los embargos é inventarios, es frecuente que el juez nombre un tercer escribano para que practique estas diligencias en verdadero perjuicio y recargo de los interesados, que tienen que pagar honorarios por funciones que no debían remunerar, desde que no están obligados al pago de costas.

De manera que no me esplico cómo el hecho á que alude el señor diputado, miembro de la comision, pueda constituir una causa de la cual se deduzca que los secretarios, por entrenarse en el ejercicio lucrativo de una profesion que no tienen derecho de desempeñar, con arreglo á la ley, desde que tienen otras funciones á su cargo, desatiendan sus quehaceres y aun el cumplimiento de sus deberes.

Insisto, pues, en creer que se tratará de un hecho aislado, de un verdadero abuso, que no conozco pero que condeno.

No obstante, me adhiero á la indicacion que hace el señor diputado, declarando, sin embargo, que no creo que las razones por él dadas sean el fundamento de la decision de nuestro voto,

Sr. Posse—Pido la palabra.

El señor diputado por Entre-Rios anticipa una cuestion que aun no ha venido al debate, justificando una conversacion que tenian detrás de mí, en un palco, varios secretarios de los juzgados, en la sesion anterior, en que decían que tenían ganada la cámara para aumentar su número y que para ello lo tenían de paladín al señor diputado por Entre-Rios. Desde aquí se les oía todo lo que conversaban.

Sr. Leguizamón—Las conversaciones de los ante-palcos no ejercen sobre mí ninguna influencia...

Sr. Posse—No digo que la ejerzan...

Sr. Leguizamón—La ejercerán sobre el señor diputado. Yo soy muy ageno á lo que se habla fuera de la cámara.

Sr. Posse—Pero traigo este antecedente porque veo que el señor diputado se coloca fuera de la cuestion, desde que no se discute si deben ser ocho ó diez los secretarios, sino si los secretarios actuales pueden, con daño del cumplimiento de sus deberes, con perjuicio del buen servicio, dedicar el tiempo que deben emplear en el desempeño de sus funciones, al ejercicio de la profesion de abogado ó de procurador, cuyo ejercicio, en sus manos, sería completamente peligroso.

Sr. Leguizamón—Sería un abuso; acabo de declararlo.

Sr. Posse—Y por desgracia, no es un hecho aislado: yo podría citar varios nombres y casos, casos repetidos de una sola

persona, nombramientos oficiales hechos por un juez en la persona del secretario de otro juzgado.

Sin embargo, prefiero no entrar á designar personas; me basta enunciar el hecho, y lo afirmo ante la cámara. Si ella quiere, exhibiré las pruebas.

Fundado en estos antecedentes, es que he propuesto el nuevo artículo.

—Se vota el artículo propuesto por el señor Posse, y resulta aprobado.

—Sin discusion pasan los artículos 180 á 238 inclusive.

Sr. Presidente—Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace.

—Vueltos á sus asientos los señores diputados, continúa la sesion.

—Se dá por aprobado los artículos 239 hasta el 246.

Sr. Posse—El artículo 245 ha quedado sancionado con las mismas referencias que en él se hacen...

Sr. Presidente—Sí, señor.

Sr. Posse—Pienso que deberian suprimirse, dejándolas en blanco, porque es casi seguro que no coincidirá la numeracion.

Sr. Presidente—El señor secretario hará las correcciones oportunamente.

—Se aprueba el artículo 247 y siguientes hasta el 278.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Deseo de la comision una explicacion sobre lo que voy á indicar.

Todo lo hecho está muy bien, pero en esta ley no se fija un término para la entrega de los certificados.

Así, si se tardara en dar un certificado, el interesado se encontraria completamente detenido en sus operaciones, perjudicado en sus negocios, sin que fuera penado el encargado del registro.

Yo he visto en otros países que se dá un término perentorio. En este caso podría ponerse el de veinticuatro horas, porque no hay razon para detener un certificado, cuando se trata, por ejemplo, de una transaccion cualquiera en que es necesario que la trasmision de la propiedad se efectúe.

Aquí se responsabiliza á la oficina, me parece muy responsabilizada; pero no se le obliga á producir en un término fijo el certificado; y yo creo mas eficaz que la pena, establecer un término perentorio.

Someto á la comision estas observaciones, por lo que ellas pueden valer.

Sr. Posse—¿A qué artículo se refiere el señor diputado?

Sr. Calvo—Estoy aludiendo al artículo 278, en el que hay una serie de penas establecidas para casos determinados; pero no se obliga á entregar los certificados en un tiempo dado.

Yo sé de certificados que, para obtenerse, se ha esperado diez días, perjudicándose así á los interesados y las operaciones que tenían entre manos.

Sr. Fernandez—¿De qué oficina?

Sr. Calvo—No me refiero á la suya, porque es una de las mejores... pero no deseo nombrar personas.

Sé, y digo lo que sé: diez días han tardado en obtener un certificado, con notable perjuicio, más para la otra persona con quien negociaba, que para mí.

Es por eso que llamo la atención de la cámara sobre este particular.

Sr. Posse—¿Qué es lo que proponé el señor diputado?

Sr. Calvo—Lo que propongo es que se fije un término. Por ejemplo, puede decirse: Los certificados se expedirán en 24 horas.

Sr. Posse—¿En cuál inciso?

Sr. Calvo—En el último.

Pongamos un término perentorio; póngase 24 horas ó 48, es lo mismo.

Sr. Posse—Sería conveniente que propusiera otro inciso, porque en ninguno de los incisos de este artículo viene bien ese agregado. Se está hablando de errores que padezcan, etc.

Sr. Calvo—Como al señor diputado le parezca. Mi objeto es corregir un mal existente.

La manera como se haga, me es indiferente.

La comisión puede pensar y proponer un inciso que esté en relación con el resto de la ley.

Puede decirse, por ejemplo: los certificados se expedirán en el término perentorio de 48 horas.

Sr. Posse—¿Qué certificados?

Sr. Calvo—De los que habla este artículo.

Me limito á hacer la observación á la comisión, porque reconociendo la superioridad de sus conocimientos, ella le dará la colocación que crea conveniente.

El inciso 5º dice: «Por error ó omisión en las certificaciones de inscripción ó de libertad de los inmuebles ó derechos reales». Y puede agregarse: «cuyas certificaciones... (me es igual el nombre: acepto la palabra de la ley)... se expedirán en las 48 horas siguientes».

Sr. Figueroa (M. A.)—Puede ponerse como inciso aparte.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

Creo que es muy corto el término de cuarenta y ocho horas que se propone.

Es una sola oficina la que hay en la capital para el registro de hipotecas, embargo é inhibiciones, como es también una sola la que hay para el registro de propiedad.

Con un movimiento de transacciones tan activo como el que tiene lugar aquí, esa oficina va á tener que expedir, por lo menos, de sesenta á ochenta certificados diarios, y no es cosa tan sencilla dar un certificado de este género.

Fijese el señor diputado en que hay muchas penas establecidas por la ley por los errores ó omisiones en que puede dicha oficina incurrir: el mas mínimo error, aun de buena fé, puede importarle miles de pesos. Y responsabilizarla ahora también por no expedir un certificado en cuarenta y ocho horas, es forzarla, tal vez, á que dé un certificado mal dado, aunque sea de buena fé.

Por otra parte, es innecesario establecer este término tan corto, desde que el interés mismo de la oficina está en que las certificaciones sean expedidas lo mas pronto posible, puesto que cobra por cada una de ellas un emolumento.

Si se tratara de funcionarios á sueldo, probablemente convendría establecer algun término, aunque no tan estrecho; pero como estos son trabajos pagados por los interesados, es prudente dejar que la oficina los espida con completa conciencia, sin exponerse á errores y sin producir perjuicios.

Por ejemplo: el certificar que una finca no tiene gravámenes, teniéndolo, ¿cuántos trastornos y daños no causa?

Creo, pues, que es muy conveniente dejar mayor amplitud en este caso, extendiendo el término, si es que alguno se ha de poner.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Yo he tenido oportunidad en mi larga vida de ser testigo del desempeño que tienen ciertas oficinas cuando adoptan métodos y tienen una organización con arreglo á sistemas conocidos.

En Europa, cualquiera de estas oficinas no tienen diez, veinte ni sesenta certificados diarios, sino quinientos. Y el modo de expedirlos es fácilmente explicable: están impresas las fórmulas y no hay mas que llenarlas en uno ú otro sentido. Entónces viene solamente el exámen de títulos, para otorgar el certificado.

Yo no digo que se pongan veinticuatro ni cuarenta y ocho horas; sobre eso no insisto. Deseo simplemente que se ponga un término; porque, de otra manera, puede tardar treinta días la expedición del certificado, con grave perjuicio de los interesados.

Pero, como mi objeto es el acierto, propondría que pasase también á comisión este ar.

título como el otro, para que ésta examine detenidamente el asunto, y si lo encuentra bien, aconseje su aprobación, y si lo encuentra mal, aconseje su rechazo.

Yo no tengo en mira, en este caso, otro objeto que el bien público, es decir, la facilidad de las transacciones, porque hay muchísimos capitales que se paralizan en su marcha y circulación por el retardo de la documentación.

Sr. Fernandez—Yo pido que se vote el artículo.

—Se vota si pasa á comision el artículo propuesto, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—A la comision respectiva.

—Son aprobados sin observacion los artículos 279 á 281 inclusive.

—Al leerse el 282, dice el

Sr. Carballido—Pido la palabra.

Voy á proponer á la comision una agregacion.

Esta agregacion, que vendría despues de las palabras: «en su defecto», quedaria así: «ó bien á peticion escrita de un escribano de registro para los contratos que ante él se otorguen.»

Esto no puede traer peligro alguno y es cómodo por la rapidez que proporciona para las escrituraciones.

Se puede citar como un antecedente en favor de esta idea, el buen resultado que tiene en la provincia de Buenos Aires, donde se observa este procedimiento.

Sr. Posse—La comision acepta la modificacion propuesta.

—Se da por aprobado el artículo 282 con el agregado propuesto, como asimismo los artículos siguientes hasta el 306 inclusive.

—En discusion el artículo 307.

Sr. Leguizamón—Pido la palabra.

Desearía saber de la comision qué motivo especial ha tenido para suprimir el número actual de los escribanos secretarios de juzgados, uno para cada uno de ellos.

Sr. Posse—Pido la palabra.

La comision, según las manifestaciones que ha hecho antes de ahora á la cámara, cuando se ha discutido la organizacion de la justicia de paz, ha demostrado que los jueces de primera instancia van á ser descargados, cuando ménos, de un treinta y cinco por ciento de los asuntos que ahora tienen á su despacho.

Si, pues, se les descarga, en el quehacer,

de una masa de trabajo que es igual á la tercera parte del que actualmente tienen, y solo se les quita una sexta parte de los empleados que los ayudan, la comision ha creído que es mas que suficiente el número de empleados que quedan al servicio de los jueces de primera instancia.

Además, si bien es cierto que algunos de los señores jueces han manifestado á la comision que necesitaban del personal que ahora tienen, no es ménos exacto que otros jueces no han hecho manifestacion alguna sobre el particular, no obstante haber tenido ocasion de hacerlo, y que no han faltado jueces que manifiesten que, con la mitad de los empleados que hoy tienen, pueden hacer perfectamente bien el servicio de los juzgados.

Por otra parte, no solamente ha tenido en cuenta la comision estos antecedentes, sino lo que sucede en otros tribunales, en los de Córdoba, por ejemplo, en donde los jueces atienden un número de asuntos igual, proporcionalmente, á los de la capital; jueces completamente laboriosos, sin que ninguno de los de la capital, por laboriosos que tambien sean, puedan excederles en trabajo; y que, sin embargo, están bien servidos con un secretario y un pro secretario.

Además, la comision cree, porque es compuesta de cinco abogados que tienen criterio propio en estas cosas, algunos de los cuales nos hemos encanecido en el ejercicio de la profesion, que se puede hacer este servicio con el número de secretarios que se deja á cada juez, siempre que se quiera trabajar, siempre que el sentimiento del deber esté arraigado, y no se emplee el tiempo, que debe dedicarse al cumplimiento del deber, al ejercicio de otras profesiones ó á otros medios de adquirir fortuna, ó los magistrados no se entreguen á una vida de descanso, en vez de entregarse á una de labor.

Son estos los antecedentes que la comision ha tenido en vista para creer, como cree fundadamente, que con cinco secretarios se hace el servicio bien.

Sr. Leguizamón—Pido la palabra.

Respeto mucho, señor presidente, los informes que presenta sobre este punto la comision de códigos.

Pero tengo informes diversos, de jueces, de secretarios, de escribanos, de personas del foro, y tengo mi criterio particular, como abogado que ejerzo la profesion activamente en los tribunales de la capital.

La base de criterio que la comision toma, para hacer esta reduccion, me parece un poco arbitraria.

Ella calcula, desde luego, que, con la misma creacion de los jueces de paz letrados, disminuirá el quehacer actual de los jueces de primera instancia en un treinta y cinco

por ciento. Me parece que, la primera vez, dijo en un veinticinco.

Pero, en fin, sea un veinticinco ó un treinta y cinco por ciento . . .

Sr. Posse—Se referia la comision á las cámaras.

Dijo que se le quitaba el veinticinco por ciento de trabajo, y á los jueces de primera instancia, mucho mas del treinta por ciento.

Sr. Leguizamon—Sea, pues, el treinta y cinco por ciento lo que la comision calcula que vá á disminuir el quehacer actual de los jueces de primera instancia.

No es, sin embargo, ese cálculo bastante para creer que cinco secretarios, en lugar de seis que ahora tienen los jueces de primera instancia, serán suficientes para el servicio que en adelante estarán llamados á prestar estos funcionarios.

Podria ser que, por el momento, ese número baste, pero hay que tener en cuenta que una reforma de esta clase no se hace para un dia, para un mes, ni para un año, y que el movimiento de los tribunales vá continuamente creciendo; que el desarrollo de la poblacion y el movimiento de las transacciones, en esta capital, es tan enorme que se puede asegurar que en el futuro, el trabajo de los jueces letrados de primera instancia, aunque creados los jueces letrados de paz, no disminuirá sino de una manera muy transitoria, respecto del trabajo que actualmente tienen y que atienden diariamente.

De manera que, aún admitiendo, en hipótesis, que el número de secretarios que la comision propone fuese suficiente, esa suficiencia hipotética, no sería sino transitoria.

Pero hay que tener en cuenta otra consideracion, que, para mí, es mas importante. Y es que la base de cálculo que la comision tiene en cuenta, para hacer esta supresion, deja de ser una baja efectiva, si se considera que los secretarios, actualmente, no prestan, por su limitado número, los servicios á que están obligados por la ley, no llenan las necesidades de su empleo.

Para que el cálculo fuera exacto, la base deberia ser esta, del punto de vista de la comision: los secretarios son suficientes para el servicio, actualmente; disminuido el trabajo, en el futuro, menor número bastará.

Pero, como acabo decir, la base no es cierta; el número de secretarios que hoy existe no alcanza á prestar el servicio á que están destinados por la ley.

Los que frecuentamos los tribunales sabemos, como la cosa mas conocida, que gran número de diligencias encargadas, por la ley, personalmente á los secretarios, aun bajo pena de nulidad ó bajo amenazas de multa, no pueden ser practicadas por ellos, por fal-

ta material de tiempo, porque no alcanza el número de ellos para hacerlas.

Antes de ahora, incidentalmente, mencioné alguno de esos hechos. Los repetiré, para que la cámara se penetre de su importancia.

Los embargos de bienes, los inventarios, la revision de libros, los balances, las notificaciones personales por cédulas, la extraccion de dinero de los bancos, la colocacion de depósitos, por cuenta de menores y de incapaces, en los bancos, no pueden practicarlos los secretarios, personalmente, á pesar de estar obligados por la ley á hacerlo, y tienen á menudo que encargar esto á agentes subalternos, sin ningun carácter público, á dependientes de sus oficinas; y los particulares se conforman con esta práctica viciosa, por no promover dificultades en la tramitacion de los asuntos, ó por no suscitar recursos de nulidad que darian por resultado la paralización, tal vez interminable, de los asuntos mismos en cuya solucion están interesados.

En lo relativo á los embargos ó inventarios, puedo asegurar que, en el ochenta por ciento de los casos en que he intervenido, la diligencias del inventario ha sido encargada á otro escribano, á costa de los particulares, los cuales así vienen á ser gravados, (con defraudacion del pensamiento de la ley, que ha hecho de los secretarios empleados á sueldo,) vienen á ser grabados con los honorarios de ese otro empleado, que se ven tambien en la necesidad de aceptar, porque el secretario se escusa con que no tiene tiempo, en el despacho de su oficina, para dar preferencia á una diligencia que hay que hacer afuera, y á veces á distancia considerable del asiento del juzgado, para lo cual se necesita tambien emplear carruajes ú otros elementos de movilidad que recargan el gasto.

Cuando los escribanos ganaban costas, ellos se pagaban un adscrito, que les permitia tambien la ley. Hacian pesar entonces ese otro funcionario sobre los interesados, quienes buscando la pronta tramitacion de sus asuntos, se prestaban á soportar ese honorario extraordinario.

Pero hoy, los secretarios no tienen adscritos. Como los secretarios son pagados por el tesoro, la ley ha creído que era recargarlo demasiado, darles un adscrito ó permitirles tener otro secretario llamado de diligencias, de que antes se servian, para todas aquellas funciones que deben practicar fuera de su oficina.

De manera, pues, que, teniendo en consideracion que, actualmente, los secretarios no desempeñan cumplidamente sus funcio-

nes, por la escasez de su número, el cálculo que la comision hace cae por su base.

Y me parece que no seria, prudente atenernos simplemente á hipotésis, cuando se denuncia esas deficiencias reales, efectivas, esponiéndonos á tener un mal servicio, en la administracion de justicia, cuando el objeto que se propone la cámara, al sancionar esta ley, es, precisamente, llenar todos los claros, todas las deficiencias que la práctica nos ha hecho conocer, en esta rama importante de la administracion.

Se calcula que los jueces tienen en tramitacion, actualmente de seis á cuatro mil expedientes, cada uno. Supongamos que sea tres mil; habria, en todo, diez y ocho mil expedientes en tramitacion.

Repito que es una cantidad mínima, porque hay quien considera, y en esta cámara se ha afirmado lo mismo, que el mínimo no baja de cuatro á cinco mil, término medio, por cada juzgado.

Sobre la base de tres mil solamente, cada secretario, de los seis que tiene actualmente un juez, tendria á su cargo quinientas causas.

Suponiendo que fuese exacto el cálculo de la comision, que el trabajo disminuirá en un treinta por ciento, cada secretario tendria cerca de cuatrocientas causas.

¿Puede comprenderse fácilmente que un número tan considerable de asuntos pueda ser bien atendido, tanto en las diligencias internas, en el despacho diario, como en las numerosas diligencias exteriores, y que pueda ser atendido personalmente?

A mí me parece que basta enunciar el hecho y considerarlo con un poco de detenimiento, para comprender que esto es imposible.

La cámara debe tener en cuenta tambien, que hemos establecido, en el artículo 159, ya sancionado, esta obligacion: «Las actuaciones y las diligencias solo podrán hacerse personalmente por los secretarios, bajo pena de multa de cincuenta pesos, doble, en caso de reincidencia, y suspension ó destitucion, si persistieren en la falta.»

Yo creo que con la supresion que se hace se coloca á los secretarios en un verdadero disparadero, obligándolos á incurrir en multas, y, en caso de reincidencia, á ser destituidos ó suspendidos, no pudiendo practicar personalmente diligencias que la ley les impone la obligacion de practicar bajo penas severas.

Estas son las consideraciones que apunto á la cámara para pedir que se sirva votar el artículo que se discute, porque propongo que en su reemplazo, si no fuese aceptado, se sancione el que fué ya sancio-

nado por el senado y que viene en su proyecto.

Sr. Posse—Pido la palabra.

El señor diputado por Entre-Rios admitia en hipótesis que el número de cinco secretarios para cada juez fuese bastante por ahora, y nos decia que, en prevision de lo futuro, debemos aumentarlo á seis, dado el desenvolvimiento rápido de esta sociedad.

Pero, señor presidente, lo que deberíamos aumentar seria los jueces, no los secretarios, porque nada haríamos con dar á los jueces veinte secretarios si están apremiados en el número de asuntos. Cuando este caso llegue, lo que convendrá aumentar no será los escribanos, sino los jueces, dando á cada uno los cinco secretarios que la comision propone para los actuales.

Pero aun en la suposicion de que hubiera conveniencia en aumentar los secretarios, podria hacerse cuando llegara el caso, en el presupuesto. No hay para qué cargar el tesoro con 86,000 pesos al año para llenar una necesidad que todavia no se siente.

Sin embargo, el señor diputado nos decia que aun actualmente seis secretarios no son bastante.

Creo, si no me equivoco, que cuando se establecieron los tribunales de la capital solo se dió á cada juez cinco secretarios: ellos manifestaron que con uno mas les bastaba, y fué entonces que se elevaron á seis.

Saco yo esta consecuencia: si ellos mismos creian que con seis secretarios marchaban bien, dada la esperiencia de algun tiempo que habian tenido, ahora, que vamos á quitarles mas de la tercera parte de su quehacer, lógico es pensar que con cinco tendrán bastante.

Pero nos decia el señor diputado que los actuales secretarios no cumplen con su deber, que el recargo de ocupaciones los obliga á faltar, á hacer actos que la ley califica de nulos.

Señor presidente: si esto fuera cierto ninguno de esos secretarios debia conservar su puesto; porque un hombre de honor, un hombre honrado, cuando se le confía una posicion que no puede desempeñar dignamente, debe renunciar.

No creo que pueda hacerse á los secretarios de los juzgados de la capital un cargo mas severo que el que acaba de formular el señor diputado por Entre-Rios.

Sr. Leguizamon — Pero no con el ánimo de cargo: el ánimo se lo agrega el señor diputado.

Sr. Posse—Bien dice el adagio que no hay peor enemigo que un amigo indiscreto!

Sr. Leguizamon — El ánimo y la

indiscrecion se la agrega el señor diputado.

Sr. Posse—El cargo es tremendo, por la misma razon que se ha constituido en defensor de las pretensiones de todos los secretarios. Acaba de manifestarnos que ellos están haciendo actuaciones nulas, produciendo nulidad en los expedientes porque no pueden hacer otra cosa.

Señor: hay otra cosa que aconseja el deber y el honor, y es renunciar una posicion cuyos deberes no se pueden cumplir.

Pero no es exacto, señor, que no cumplan con su obligacion.

Ya ha escuchado la cámara las afirmaciones que hice anteriormente de que los secretarios se emplean en defender pleitos, en hacer procuraciones ante los otros juzgados.

Cualquiera persona que asista á los tribunales vé á los secretarios sentados en sus oficinas: creen que sus deberes están allí, que no están en la calle, que no deben hacer notificaciones y las encomiendan á pequeñuelos, confiándoles papeles de alta importancia que cualquiera se los puede arrebatar.

Nos hablaba el señor diputado de embargos. Esos embargos, segun mi opinion, no hay necesidad de ser asistidos por escribanos. El alguacil es un oficial público que merece fé; y el mismo, sin ninguna asistencia de escribano, puede trabar esos embargos.

Hay una cosa muy digna de observar, señor presidente, que quiero manifestar á la cámara.

Durante los dos años que he tenido el honor de pertenecer á la cámara de apelaciones de lo civil, he tenido ocasion de observar cosas muy curiosas que pasan en este pueblo, cosas que no se puede dudar que han sido inventadas por los secretarios cuando ellos recibían emolumentos de las partes.

Tramitaciones enteramente inútiles, señor presidente, que no tienden sino á prolongar los pleitos y á hacer gastar á las partes mapapel sellado, para ellos cobrar mas emolumentos.

Esas malas tramitaciones viciosas, inventadas por la codicia de los secretarios de aquella época, hoy dia existen por rutina, y en ello se emplea tiempo; diligencias de todo punto inútiles.

Los señores abogados que frecuentan los tribunales, habrán visto, porque es muy frecuente, que cuando se hace un pedimento el juez pone: «Vengan los autos», como si los autos anduvieran de paseo por Palermo ó por Europa.

No sería mas breve decir al secretario:

«Traigame ese expediente que está sobre la mesa? Nol «Vengan los autos.—Ante mí—Fulano.» Y á notificar á las partes.

Se acusa una rebeldía. Se dice: El término tal, está vencido, y el juez dice: «Informe el secretario.—Ante mí.—Fulano.» Y á notificar á las partes.

El juez hace por los ojos del secretario lo que debe hacer por sus propios ojos. ¿Por qué no vé el expediente y dice: Está ó no vencido el termino?

Sería interminable enumerar las tramitaciones de rutina inútiles que hoy se hacen en este foro, inventadas por los secretarios para aumentar los gastos que el pobre litigante tiene que pagar.

Asi, se presentan los litigantes con una transaccion, á que han arribado tal vez despues de fatigosas conferencias, despues que sus abogados, ejerciendo noblemente su profesion, los han inducido á armonizar sus intereses, y en el juez encuentran un obstáculo en vez de recibirlos con los brazos abiertos.

Dice: Ratifíquese en forma—Ante mí, etc. y tiene que ir el secretario á buscarlos para hacerlos jurar, porque el acta jurada es mas cara, cuando el pleito ha sido transado.

Cuando estas cosas se quiten, señor, cuando se siga solo las tramitaciones indispensables para la averiguacion de la verdad, de cinco secretarios, tres pueden ser mas que suficientes para el desempeño de los juzgados.

No quiero dejar pasar un hecho sin que la cámara lo conozca. Es un hecho que no ha dejado de llamar mucho la atencion de la comision.

Cuando esta trataba de suprimir un secretario á cada juez, para no herir intereses particulares, comprometió al señor ministro de instruccion pública á que los jueces de paz serian nombrados de los abogados que desempeñan hoy los puestos de secretarios de los juzgados de la capital.

El señor ministro así lo prometió, convencido de que efectivamente llevaria á la justicia de paz hombres competentes, por cuanto sirviendo las secretarias habian hecho la práctica necesaria. Los señores secretarios lo sabian porque se lo hemos representado á los jueces y á las innumerables personas de nuestra amistad con quienes nos mandaban ver para que se empeñaran á fin de que les conserváramos los puestos.

Sabian, pues, que ninguno iba á ser lastimado en sus intereses personales; que, al contrario, iban á ser promovidos, á ocupar empleos mas altos, mas propios de su profesion; que podrian hacer carrera en la magistratura, que estarían mejor rentados; y sin embargo, parece que desean ser secretarios,

que no desean ocupar mejores posiciones...

Por lo ménos, es algo estraño este hecho!

Ademas, señor presidente,—porque es necesario que, ya que uso de un lenguaje severo, como deben usar todos los hombres públicos si quieren que los errores se corrijan y que el servicio publico se haga como debe hacerse,—es bueno que sepa la cámara que hay muchos secretarios que no saben escribir!

Actualmente existe un pleito de un amigo mio, en el cual yo no he intervenido como abogado, para el cual he requerido su despacho al camarista á quien le tocó en suerte, lo que todo el mundo decentemente puede pedir: y ese camarista, en mas de un año, no se ha animado á afrontar la letra ilegible, geroglífica, de su secretario. Yo, señor presidente, tuve que comprar el mayor lente que encontré en Buenos Aires, para poder leerla.

Esto es rigurosamente cierto. Cualquiera puede pasar á ver el espediente

De esa manera quitan á los jueces el tiempo que deberían dedicar al estudio científico de los espedientes, obligándoles á descifrar geroglíficos.

Yo he tenido necesidad de llamar á un secretario, y decirle: venga á leer su letra, porque no la entiendo!

A tal punto llega esto, que no habria estado de mas un artículo en la ley, diciendo que para ser secretario ó escribiente de los secretarios deberían pasar por un exámen caligráfico.

Sr. Leguizamon—Era lo que se me ocurría!

Sr. Posse—Esa es una de las causas porqué el servicio de la magistratura se hace mal, no porque el número de secretarios sea escaso.

Si el señor diputado cree que solamente habria necesidad de aumentar su número para en adelante, creo que he contestado su observacion: lo que debería aumentarse seria un juez.

La comision ha procedido con entera conviccion, despues del estudio que ha hecho, al proponer á la cámara cinco secretarios en vez de seis.

Por otra parte, la comision habia manifestado antes que este proyecto de ley, tal como ella lo proponia, no ocasionaria al tesoro erogacion mayor, que apenas excederia de doce mil pesos anuales, mas ó ménos, el gasto que se hace hoy en la justicia.

Naturalmente, esto era contando con la economía de treinta y seis mil pesos, próximamente, que se hacia al pasar esos secretarios de los juzgados, á ser jueces de paz.

Por consiguiente, si se aceptase la indicacion que hace el señor diputado por Entre Ríos, de dejar seis secretarios á cada juzgado, resultaria, que la justicia que la cámara sanciona, en vez de no ocasionar sino un gasto exíguo sobre el actual, lo ocasionaria mas considerable.

Repito tambien que, si bien es cierto que algunos jueces han manifestado que necesitarian el servicio de seis secretarios, la comision ha escuchado á otros jueces en sentido enteramente opuesto, á parte de que si estos mismos jueces que piensan que necesitarán seis secretarios, á pesar de la disminucion de mas de una tercera parte de los asuntos, es inconcebible que no hayan pedido mayor aumento de secretarios, porque si seis son necesarios cuando de tres les quitan dos, es claro que necesitarian seis cuando les quitan tres.

Sr. Leguizamon—Pido la palabra.

Me parece, señor presidente, que la defensa que la comision hace de su artículo, es bastante ilógica.

El señor miembro informante, entre las observaciones con que ha contestado la indicacion hecha anteriormente por mí, ha recordado la mala calidad de los secretarios...

Sr. Posse—La que el señor diputado les atribuye.

Sr. Leguizamon—Me parece que si este hecho fuese cierto, la disminucion es completamente contradictoria con el buen sentido. Si de seis secretarios malos se quita uno, indudablemente que el servicio se hará peor.

Ha recordado tambien, con este motivo, que esos secretarios no son calígrafos, y que algunos de ellos no saben ni escribir, de tal manera que los jueces necesitan lentes de gran poder para descifrar su letra.

Felizmente, el señor diputado ha recordado, aunque un poco tarde, que habria sido conveniente establecer en la ley, para los secretarios, la obligacion de ser calígrafos, ó por lo ménos de tener buena letra. No habiéndolo hecho la comision, y no siéndolo yo de su opinion, á ella debemos dejarle la iniciativa para que proponga la creacion de tal precepto.

No conocía tampoco el antecedente á que alude el señor miembro informante, de que á la comision se le ha representado en un número considerable de ocasiones la conveniencia de hacer esta disminucion, y que ella, interesándose, al parecer, por las personas eliminadas, anónimas, puesto que no hay personas determinadas en la eliminacion, obtuvo del señor ministro de justicia la promesa de que aquellas que resultasen cesantes serán ocupadas en otros destinos.

Dejando aparte la consideracion del sentimiento protector que la comision ha tomado respecto de los secretarios que deben ser eliminados, el hecho demuestra, de la manera mas clara, que no se trata de un asunto personal, sino de una exigencia del servicio público, y que cuando se insiste todavia, despues de esa promesa de proteccion, para que se conserve el número de seis secretarios que actualmente tienen los jueces, es porque hay la conviccion de que ese número es apenas suficiente para el servicio actual, é indispensable para el servicio futuro.

El incidente se presenta entónces con todos los caracteres de la manifestacion de una necesidad del servicio, y es la mejor defensa que puede hacerse, á mi entender, de la modificacion que propongo.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

De la esposicion del señor miembro informante de la comision de códigos se deduce, indudablemente, la conveniencia que hay en aceptar su dictámen, pero segun esa misma esposicion la supresion de estos escribanos no importará un perjuicio directo á los intereses privados de esos funcionarios, puesto que ellos pueden pasar á ocupar los puestos de jueces y camaristas en la magistratura de la justicia de paz.

En este concepto, podria aceptarse el artículo tal como lo propone la comision, agregando que los escribanos secretarios que actualmente existen y que quedan suprimidos por este artículo, pasarán á formar parte de la justicia de paz.

Sr. Zeballos—No son abogados la mayor parte de ellos.

Son muy pocos los abogados secretarios, señor diputado.

Sr. Posse—No, señor, hay mas de diez.

Sr. Zeballos—En el juzgado del doctor Sauce, por ejemplo, no hay ningun abogado.

Sr. Yofre—Habia notado que una de las observaciones muy eficientes que hacia el señor miembro informante de la comision, y sobre la cual insistia, era esta: que estos escribanos podian ocupar puesto en la justicia de paz, y por eso...

Sr. Colombres—Los que tengan el título de abogados podrán serlo; pero los otros né.

Sr. Yofre—Supongo que siempre habrá mas de seis abogados secretarios.

Sr. Colombres—Si, señor.

Sr. Posse—Mucho mas!

Sr. Presidente—Se va á votar el artículo tal como lo propone la comision; y si fuese rechazado, la cámara resolverá, en seguida, si debe tratarse el artículo propuesto por el señor diputado por Entre-Rios, que ya tiene sancion del senado.

—Se vota el artículo, como lo propone la comision, y es rechazado.

—Se vota el artículo 307 sancionado por el senado, y es aprobado.

Sr. Figueroa—(F. J.)—Hay que suprimir de este artículo las palabras: *de instruccion y de sentencia*, poniendo, en su reemplazo *correcional*.

Sr. Presidente—Se dará por aprobado el artículo en esa forma.

—Sin discusion se aprueban los artículos 308 al 312 inclusive.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido la palabra. No sé cual sea la colocacion que deba tener un artículo propuesto anteriormente por la comision; pero por el orden que tiene en la sancion del senado, sería éste el lugar en que debiera colocarse el artículo que indiqué cuando se trataba de los jueces de lo criminal, y cuya consideracion quedó suspendida para este momento, es decir, para las disposiciones complementarias.

Me refiero, como saben los señores diputados que forman la comision, á la indicacion que hice con motivo del inciso 2º, referente á las atribuciones de los jueces en lo criminal.

Y habia pensado darle esa misma forma al inciso, haciéndolo artículo.

Podria entónces decirse: Artículo tal: «Los jueces en lo criminal intervendrán en los juicios por jurado organizados por la ley de la provincia de Buenos Aires de 8 de mayo de 1828, que se declara vigente mientras el congreso no legisle sobre jurados de imprenta».

Sr. Gallo—Como ese artículo vá á dar lugar á discusion, hago mocion para que se levante la sesion.

—Apoyado.

Sr. Ruiz de los Llanos—Si me permite.. El señor presidente designa, antes de levantarse la sesion, los asuntos que formarán la órden del dia de la siguiente sesion, y por eso me voy á permitir hacer una indicacion.

De todos modos; como la comision tiene á su estudio dos modificaciones propuestas á esta ley, no vá á ser posible terminar, en esta sesion, con la consideracion del proyecto que discutimos. Y como hay muchas órdenes del dia repartidas, iba á hacer indicacion para que, una vez que se termine la consideracion de este proyecto, nos ocupemos

del presentado por las comisiones de negocios constitucionales y de legislacion, sobre la ley orgánica de la municipalidad,

—Apoyado.

Sr. Lainez—Esa orden del dia no está repartida.

Sr. Gallo—Sí, señor. Al menos, yo la he recibido.

Sr. Presidente—La secretaria informa que ha sido repartida á todos los señores diputados.

Sr. Lainez—Desearía saber si se ha repartido el impreso relativo á la ley municipal.

Sr. Presidente—¿El despacho?

Sr. Lainez—No; el anexo.

Sr. Presidente—Sí, señor.

¿Insiste el señor diputado por Tucuman en su mocion?

Sr. Gallo—Sí, señor.

Que se vote mi mocion, que es prévia.

Sr. Presidente—¿Ha sido apoyada?

—Suficientemente apoyada, se vota y es aprobada, levantándose la sesion á las 5 y 50 p. m.